

EL ECO DE CARTAGENA

Sábado 23 de Diciembre de 1882

EL HÉROE DE LA PASCUA.

Lector: seguramente que al leer el anterior epígrafe habrás adivinado ya que vengo á hablarte del pavo ser desdichado que en las presentefiestas de Navidad viene á ser como el cordero de la antigua ley con la sola diferencia de que el israelita comía de este para cumplir con un precepto impuesto por el mismo Dios, y nosotros devoramos aquel en fuerza de una costumbre instintivamente gastronómica, tan antigua y tan generalizada ya que no hay bicho viviente que se quede sin pavo en estos días. Y no es extraño: ¡se presenta tan incitante en nuestras mesas! y luego ¡aquella olorcilla que se exhala de las torteras!...

De hecho que si te pregunto que cosa es pavo, me dirás con Buffon que uno de tantos individuos de la familia de las gallináceas, un *pacarito*, como decía cierto príncipe, de carne muy apetecible, que se adereza de varios modos, que se trincha y que se come; esto es el fin para que fué criado; pero acaso ignoras de donde viene así como su honorable abolengo y los honores que gozó en la antigüedad. Te contaré todo cuanto sé de este caballero de pelo en pecho.

Hay quien supone que su merced es indígena de la América septentrional, y que en el estado de domesticidad ha perdido la brillantez de sus plumas, la gracia de su porte y la viveza de sus movimientos, ó lo que es lo mismo, que solo le ha quedado la tontería y la hinchazón: la cualidad distintiva de los tontos. ¡Como si la variación de estado llevase consigo la pérdida de aquello que es primitivo ó peculiar en el orden de la naturaleza! Para mí el pavo de hoy es la imagen fiel del que se pavoneó en el Paraíso, haciendo la rueda en torno de nuestros primeros padres con los mismos caracteres de inocencia y de simplicidad, con el mismo modesto plumage y la misma reposada gravedad que le distingue.

Noticias que tenemos por ciertas acerca de este señor nos dicen que es originario de las Indias, de donde el emperador Alejandro, de vuelta de sus conquistas, lo trajo á Babilonia; y que de aquí se propagó su especie por la Persia y por la Media. Nos sabemos si en aquellos tiempos se haría ya uso de su carne; pero sí que esta fué muy estimada de los antiguos. De la Persia y la Media lo llevaron los romanos á Italia, y el orador Quinto Hostensio prece que fué el primero que escitó entre estos el apetito por el pavo,

haciéndole servir sabrosamente aderezado en el convite que dió en Roma cuando fué creado augur. Desde entonces la cria de este clase de aves se fué estendiendo, al par que el gusto por su carne, los corrales se vieron llenos de ellos y bien pronto el pavo pasó á ser la vianda más codiciada en los mercados. Marco Aufidio Luco, se dice, que fué el primero que descubrió hacer andar los pavos en manillas para engordarlos.

De la época de su introducción en España nada podemos decir con certeza, pero dado el activo comercio que con ella sostenian los romanos es de suponer no pasara mucho tiempo sin ser conocido y apreciado también bien de los españoles.

Cuanto fuera la estimación y el honor que gozara entre el gentilismo, testimoniado está en los muchos monumentos y medallas en que se halla representado familiarmente con sus divinidades. Con efecto: el pavo estaba consagrado á Juno, y por eso se le vé en las medallas de Samos, célebre por el culto que tributaba á esta diosa; y en aquellos otras romanas que representan á Juno reina. Hay también otras en que se vé al pavo á los pies de Isis y de la Providencia, indicando particularmente la consagración de las emperatrices. Finalmente, hay quien presenta al pavo con la cola desplegada como símbolo de la vanidad.

No menos honrado que en la antigüedad estuvo el pavo en la edad media ó sea en los tiempos de la caballería, calificándosele de noble ave. Su carne era el alimento de los valientes y de los amantes y el regalo de los banquetes. Una figura de pavo servía de blanco á los caballeros que se adiestraban en el ejercicio de las armas; y cuando habia de pronunciarse algun voto solemne ó juramento, se llevaba á la mesa con mucho aparato por las damas ó señoritas, un pavo asado en una gran fuente de oro ó de plata. Sobre él, hacía cada uno sucesivamente su voto, y en seguida era destrozado y repartido entre todos los asistentes. Una de las más solemnes y más magníficas de estas ceremonias es la que se celebró en Lila en el año mil cuatrocientos cincuenta y tres en la corte de Felipe el Bondadoso, duque de Borgoña. Gastón, infante de Navarra, conde de Foix, dió á Tours, en mil cuatrocientos cincuenta y ocho un banquete, en el cual se presentó un plato en forma de nave, con un pavo vivo, que llevaba pendiente de su cuello las armas de la reina de Francia.

Trazada tienes, amigo lector, la historia del más bonachón de los señores, destinado para regalo de tu mesa en estos días de bendición. Yo bien quisiera darte con esta ejecu-

toria algunas fórmulas culinarias con que deleitar tu gusto y tus aficiones pavunas, pero nunca tuve curiosidad de conocerlas, por lo mismo que el pavo no forma parte de las mias, ni la señora, ni ninguno otro de su larga parentela: jamás gusté de la gente alada, no sé si por un instinto de repulsión, ó por un compasivo sentimiento; tú puedes hacerme de un tratado de cocina y arreglartelo como mejor te parezca.

Yo te he dado la historia; á ti te toca lo demás.

MANUEL GONZALEZ.

Tomamos de la «Correspondencia Militar.»

«Algunos periódicos han dado la noticia de que un señor diputado ha presentado en el Congreso un proyecto de ley para reorganizar nuestra Marina de guerra.

Ignoramos cual será el pensamiento del señor a'udido, pero sea cual fuere es de aplaudir el patriótico móvil que le ha impulsado á llevar al seno de la Representación Nacional, el estudio de un asunto que entraña tan grande importancia en estos momentos.

En verdad que ya era ocasión de que, por alguien, se plantease allí de una manera franca, el problema de nuestra Marina de guerra.

Es preciso que sepamos á qué atañernos. Es preciso averiguar si el país que tanto interés ha demostrado por la reorganización de aquella, decae en sus entusiasmos cuando llegue el instante de imitar la conducta de esa misma Italia, á quien ha invocado como ejemplo á cada paso. Es creencia, muy generalizada la de que Italia ha adquirido sus poderosos buques con solo los recursos ordinarios. Esto es un error. Los parlamentos italianos han votado, desde 1877 á la fecha, presupuestos extraordinarios que suman en total unos 200 millones de liras.

No olviden este dato los que hablan de Italia, y creen posible en la conversación del café, reorganizar una Marina sin sacrificio alguno.

Los que así piensan pueden fijarse en las siguientes cifras, que expresan el coste de la escuadra francesa del Mediterráneo. Según el *Vérité Service Gazette*, se calculan en 127.000.000 de pesetas el coste de la escuadra francesa del Mediterráneo distribuidas del siguiente modo.

Colbert, acorazado	
de 1.ª clase	18.000.000 ptas.
Trident, id. id.	18.000.000 »
Redoutable, id. id.	18.000.000 »
Friedland, id. id.	15.000.000 »
Mvrenge, id. id.	15.000.000 »
Occéan, id. id.	15.000.000 »
Heroine, fragata acorazado	
	10.000.000 »
Ravanche, id. id.	10.000.000 »
Dugua-Trouin, cruce	

ro	5.000.000 »
Desaix, aviso	1.000.000 »
Hirondel, id.	1.000.000 »

El coste de los materiales, asciende ya á 45.000.000 ó sea al tercio del total; la mano de obra ó los jornales, á 27.000.000; las operaciones de botarlos al agua, 1.000.000; las máquinas de vapor, 11.000.000, las áncoras, 200.000; velas, 4.000.000; banderas y señales, 600.000; la colocación de todos los efectos á bordo 1.000.000; la artillería, 8.000.000 los torpedos, 1.000.000; pólvora y proyectiles de todas clases, 22.000.000; armas blancas y portátiles, 120.000

El carbon cuesta 500.000 pesetas, y el haber diario de las tripulaciones y oficiales sobre unas 20.000 pesetas diarias.

Bueno es que se conozcan estos datos.

CRONICA

Siguiendo la costumbre tradicional de estas fiestas y con objeto de proporcionar algun descanso á nuestros operarios, el lunes próximo no publicaremos *El Eco*.

Ha llegado á esta ciudad, D. Carlos Guert, comisionado de la casa fabricil de D. Antonio Amatller, de Barcelona, la que se ocupa exclusivamente del comercio de chocolates especiales que atendidos su precio y calidad, son inmejorables.

Compite ventajosamente con la tan nombrada fábrica «La Colonia.»

El público dispensa una favorable acogida á los productos de la casa Amatller, que es la mejor prueba de su bondad y baratura.

Algunos de los puestos establecidos estos días en la puerta de Murcia, se hallan colocados de tal manera, que ni es posible el tránsito por las aceras, ni por medio de la calle.

Suponemos se remediará en otra ocasión, concediendo tan sólo aquellos sitios, para puestos, que no impidan la libre circulación del público.

Nuestro magnífico Ayuntamiento no se cuida ni poco ni mucho de sus obligaciones.

La calle de la Serrata tiene medio metro de barro.

Ni se retira éste ni se compone el firme.

La plaza del Sevillano está en las mismas pésimas condiciones.

De las calles de Vilaiva, S. Cristóbal y Saura, vale más no hablar.

Año nuevo, vida nueva. Pero esto no reza aquí.

¡Cuántas desesperaciones trae hoy el sorteo de la lotería nacional, á la